

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio y Cipriano LÓPEZ LORENZO, *Lope de Vega y la canonización de san Isidro: Madrid 1622: Estudio y edición de la relación de las fiestas y de las comedias La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro*, Jaén, Universidad de Jaén [Biblioteca de Estudios Literarios Hispánicos: 1], 2022. ISBN: 978-84-9159-500-7. 345 págs.

Alan VELÁZQUEZ

Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

alan.emi94@hotmail.com



Abordar la lectura de dos comedias de Lope de Vega sobre la canonización de san Isidro podría parecer una tarea dificultosa para un lector no especializado en el Siglo de Oro español; sin embargo, el libro preparado por Antonio Sánchez Jiménez y Cipriano López Lorenzo demuestra lo contrario. *Lope de Vega y la canonización de San Isidro: Madrid 1622: Estudio y edición de la relación de las fiestas y de las comedias La niñez de san Isidro y La juventud de san Isidro* reúne la relación de las fiestas celebratorias por la canonización de san Isidro en 1622, encargada por la villa de Madrid

a Lope, con dos de las comedias representadas durante los festejos y la primera parte del cartel de la justa poética. Estamos ante un volumen que recopila textos de diferente adscripción genérica con la finalidad de dar un panorama general sobre el evento extraordinario de las fiestas de 1622. La obra del Fénix se encuentra acompañada por un estudio introductorio exhaustivo que presenta las principales claves para entender las comedias en relación al fenómeno socio cultural del cual forman parte. En esta reseña nos gustaría detenernos principalmente en el estudio elaborado por Sánchez y López, pues consideramos que es una gran puerta de entrada a las *Relaciones* de Lope.

En «I. Introducción: la canonización de san Isidro y las fiestas de 1622» los autores determinan la importancia de las festividades para la villa de Madrid. Explican que el contexto histórico se percibía como favorable y prevalecía un tono optimista desde 1621, con el ascenso de un joven Felipe IV al trono. A esto se suman

otros «signos esperanzadores» como la visita del príncipe de Gales a Madrid en 1623, y, sobre todo, la decisión del papa Gregorio XV de canonizar a 4 santos españoles: san Isidro Labrador, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier. Según Sánchez y López: «Roma no solamente canonizaba a cuatro santos españoles, sino que uno de ellos era san Isidro, el patrono de la capital del reino y la monarquía, venerado desde tiempo inmemorial en los altares de la villa» (pág. 10). El año de 1622 es un momento significativo porque culmina un proceso de connotaciones políticas iniciado varios años antes con la instalación de la corte en Madrid en 1561: recordemos que «cuando Felipe II decidió instalarse definitivamente en el Alcázar, en 1561, Madrid no solo carecía de obispado, de título de ciudad, de representante en cortes, incluso de una verdadera estructura urbana, sino también de patrono» (pág. 11). A su vez, la centralidad del patrono Labrador para Madrid se puede apreciar en la existencia de una rica tradición sobre Isidro: la figura del santo no solo se construyó aprovechando el material histórico disponible (un manuscrito del último cuarto del siglo XIII, atribuido a Juan Diácono, que traza en prosa latina la hagiografía del santo Labrador), sino también sumando los relatos y saberes de la tradición oral, la adoración a objetos sagrados como el arca de Isidro con su cuerpo incorrupto o el retablo de la iglesia de San Andrés, que ilustra el milagro de los ángeles Labradores.

La introducción también se detiene en la figura de fray Domingo de Mendoza y su vínculo con Lope de Vega. En 1593, al iniciar el proceso canónico de beatificación y recolección de testimonios, el fraile dominico del convento de Nuestra Señora de Atocha es quien lleva adelante la búsqueda de testimonios por los alrededores de la villa y quien proporciona sus documentos de informaciones a Lope. Por parte del poeta, es importante destacar que las dos comedias presentes en este libro no son las únicas en las que aborda la figura del santo Labrador: el proyecto isidril de Lope tiene su origen en el poema heroico *Isidro*, dedicado a la villa de Madrid, y la comedia *San Isidro Labrador de Madrid*, que introduce elementos que se utilizarán en las obras posteriores: el tema de la envidia, los principales milagros y la asociación de Isidro con el culto mariano. Según los autores es gracias a *Isidro* y a *San Isidro Labrador de Madrid*, en los primeros años del reinado de Felipe III, que Lope había conseguido apropiarse de la temática isidril y era considerado el poeta madrileño y vate del santo por antonomasia. Este vínculo con el patrón de Madrid es uno de los aspectos que permiten entender por qué Lope recibe el encargo de organizar la justa poética por la beatificación de Isidro de 1620. Lo interesante es que este evento le permite al poeta madrileño criticar a sus rivales cultistas y afianzar

su posición. También es la primera vez que presenta poemas bajo el nombre del maestro Tomé de Burguillos, quedando así la figura asociada a lo burlesco, lo polémico y lo satírico por sus diatribas contra los poetas cultos. En síntesis: «las fiestas de 1620 fueron un gran éxito para Lope, quien consiguió presentarse en público como el gran poeta madrileño que era y quien transformó el evento en un modo de afianzar su posición en un momento clave de su carrera, asediado como estaba por el crecimiento de los cultos» (pág. 18).

La gran fiesta de 1622 en Madrid duró 8 días. La magnitud del evento fue tal que quedó registrado en diversas relaciones que describen la multitudinaria convocatoria y la diversidad de adornos fastuosos. El primer apartado del libro aporta datos contextuales para entender la importancia de este fenómeno en diferentes niveles: por un lado, la canonización de Isidro es vivida como un triunfo colectivo; por otro, como una oportunidad para Lope de afianzar su posición.

El estudio introductorio continúa con el apartado «II. Las comedias: entramado simbólico». Aquí los autores se detienen en relevar los diferentes aportes teóricos al estudio de las comedias. A grandes rasgos *La niñez de san Isidro* y *La juventud de san Isidro* han recibido poca atención crítica; las principales contribuciones se han centrado en aspectos históricos y ecdóticos. Por el lado de los historiadores se «han aclarado los detalles del proceso [de canonización] y su relación con la imagen de la ciudad» y «la investigación de archivo ha permitido identificar a los diversos participantes en los festejos». Por el lado de los filólogos «se han preocupado por fijar el texto de las comedias» y elaborar algunas ediciones críticas (pág. 21). Sobre el trabajo con las fuentes de las comedias se menciona a Fidel Fita (1886) y Borrego (2004); este último «traza la transmisión de la materia isidril desde los códices latinos medievales hasta las obras y comedias de finales del siglo XVI» (pág. 22). Asimismo, Sánchez y López destacan que el contenido de la obra es uno de los aspectos poco estudiados. Se menciona el trabajo de Casal (2005) sobre el énfasis en la profesión de labrador del santo como rasgo distintivo de las comedias y se comenta su comparación de las tres comedias de Lope sobre Isidro, que, aunque casi idénticas en su desarrollo argumental, enfatizan diferentes aspectos. Por ejemplo, el tema de los potenciales conflictos laborales entre Isidro y su amo, Juan de Vargas, más evidentes en *San Isidro labrador de Madrid* que en *La juventud de san Isidro*. Ante todo este cuerpo crítico los autores concluyen que «el panorama es muy completo en la parte historiográfica, y algo menos en la literaria, donde todavía falta examinar el estilo de las comedias de 1622, y concretamente su

entramado simbólico» (pág. 23). Entramado simbólico que Sánchez y López se ocuparán de explicar en los apartados siguientes mediante la presentación de las obras y el comentario de escenas relevantes.

En el apartado «III. *La niñez de san Isidro*» se aborda la primera de las comedias de Lope. Los autores notan que la obra representa dos momentos significativos de la niñez de Isidro: los sucesos cercanos a su nacimiento y un momento indeterminado de su infancia. Esta selección de hechos le permitirá a Lope trazar asociaciones entre el santo labrador y el resto de figuras del panteón madrileño, es decir, la Virgen de la Almudena y Nuestra Señora de Atocha. Sin embargo, el Fénix no solo construye vínculos entre los símbolos de devoción madrileña, sino que la comedia misma encuentra su sustento en la confluencia entre subgéneros dramáticos; en *La niñez de San Isidro (LNSI)* conviven santos, villanos y señores en un marco de comedia hagiográfica, comedia villanesca y auto sacramental. Y es que como bien identifican Sánchez y López: «Para el Fénix debía de haber algún modo de expresar en el plano textual la paradoja de beatificar o canonizar a un humilde labrador, alguien sin ordenar, con un nivel de alfabetización elemental y con esposa e hijo» (pág. 26). A su vez, la problemática de la beatificación de un personaje rústico encuentra su concreción en el núcleo familiar de Isidro, que concentra lo villano con lo santificado y permite articular las clases sociales del drama (labradores y nobles): pues Pedro (el padre de Isidro) no solo es un labriego más, sino el mayoral de las tierras de su señor. Esta manera de caracterizar a Pedro permite entender la dinámica socioeconómica de fondo, reflejo literario de las interrelaciones sociales de un contexto barroco mucho más fluido que la rígida sociedad estamental. De esta manera, los autores destacan el rol central que juega la hibridez en la obra, pues permea tanto a la adscripción genérica del texto como al tratamiento de los personajes y sus vínculos.

Otros aspectos que se destacan como característicos de la comedia son sus anacronismos y la falta de rigor histórico. Los primeros años de la vida de Isidro transcurren «a caballo entre el reinado de Fernando I de León (1037-1065), acto primero, y Alfonso IV (1065-1109), acto segundo». Las abundantes distorsiones de la obra contribuyen a construir un pasado idealizado al omitir las alusiones a la Madrid musulmana. Para entender estas licencias sobre el tratamiento de la materia histórica, los autores proponen considerar el espacio de representación de las comedias: una plaza colindante al Palacio Real: «Ese marco a medio camino entre el corral y la sala de palacio explica en buena medida la hibridación de la que hablábamos al principio y justifica la exigencia de licencias que resultaran en

divertimento de todos» (págs. 31-32). Por lo tanto, al proyecto de dignificar al patrón de la villa de Madrid se sumaría el condicionamiento de hacerlo en un contexto que no debe descuidar el entretenimiento del público.

En la misma línea, puede pensarse la presencia de anacronismos como un guiño al espectador que busca integrar el pasado al presente del público. Frente al desafío de representar un periodo de la vida del santo labrador del cual no se sabe mucho, Lope recurriría a diferentes tipologías para rellenar los vacíos. Los ejemplos que los autores del estudio rastrean son tres: primero, la mención a la tradición de los romances cidianos; segundo, la apropiación de la cartilla escolar; tercero, la crítica a los pronósticos y almanaques. Sobre la inclusión de tipologías anacrónicas al tiempo de la vida del santo, los autores llaman la atención sobre el rol compensatorio de recurrir a productos contemporáneos para llenar el vacío de fuentes de la época del santo. La obra no solo se sirve del anacronismo para rellenar los huecos históricos, sino que también recurre a aquellas tipologías editoriales que no se encuentran vinculadas directamente a la figura de Isidro. Sánchez y López reconocen que este procedimiento aporta «un rastro sabroso de “literariedad” en la obra, la cual ayuda a descifrar un mundo “ágrafo”, a reforzar la visión moralizante del relato y a dar profundidad a un texto dramático que se sabe en diálogo con otras tipologías editoriales» (pág. 32).

Complementariamente, los autores se detienen en la construcción discursiva de la abundancia y el rol que juega lo profético a lo largo de la *LNSI*. Por un lado, para trabajar la cuestión de lo copioso el estudio se detiene en la figura de Bato, el “gracioso” de la obra, quien realiza una diatriba contra los almanaques y los pronósticos (ambos elementos presentes en otras obras como *Fuenteovejuna* y la *Gatomaquia*). Sánchez y López explican la escena de la crítica a los escritos predictivos en relación a la asociación de la figura de Isidro con la fertilidad. Este último elemento se encuentra presente a lo largo de toda la obra: «se celebra no solo en el bautizo de Isidro (la escena de las torrijas y enharinamiento), sino también en el segundo acto, donde tenemos una nueva cosecha milagrosa, a Isidro repartiendo comida y, finalmente, la invitación del protagonista al convite de Cristo, en el que el pan de los labradores se torna pan eucarístico» (pág. 42). Frente a la verdadera fertilidad que va de la mano de Isidro, los almanaques serían una especie de falsa promesa de abundancia. Por otro lado, para trabajar el rol de las profecías en la obra, Sánchez y López relevan diferentes escenas que construyen la asociación entre Isidro y los signos proféticos, y que a su vez también problematizan la figura de los

buenos y los malos lectores de los anuncios. Se detienen particularmente en la escena de la exegesis del sueño de Pedro, padre de Isidro. Lo llamativo del pasaje es el hecho de que Pedro somete a debate con otros labradores los posibles significados del sueño profético. De esta manera, la obra pone en primer plano uno de los problemas que la atraviesa: los signos y sus lectores.

Por su parte, el apartado «IV. *La juventud de san Isidro*» aborda la segunda comedia representada durante la mañana de las fiestas de 1622 y mantiene una metodología similar a la utilizada para la lectura de *LNSI*, es decir, se seleccionan escenas significativas y se comenta su vínculo con el eje del discurso de la abundancia y la fertilidad. No queremos extendernos tanto en el comentario sobre este segmento, pues el trabajo realizado para *LJSI* continúa las directrices propuestas en el segmento anterior. Sin embargo, nos gustaría destacar algunas notas relevantes.

En relación al vínculo entre las dos comedias, Sánchez y López retoman la propuesta de Casal (2005), que considera *LNSI* una obra preparatoria que define la posición laboral de Isidro y *LJSI* la pieza que tematiza los episodios más conocidos del santo: sus milagros. El suceso milagroso será un elemento con mayor presencia a lo largo del texto, pues se constituye en la herramienta para representar los fracasos de la Envidia. La inclusión de este personaje que retoma la tradición de las representaciones alegóricas también es un rasgo diferenciador de *LJSI* respecto *LNSI*. Conjuntamente con Tirso, el hijo de Bato, se construye un triángulo (Isidro-Envidia-Tirso) que reestructura las imágenes de la abundancia previamente utilizadas.

Los autores analizan el tono franciscano de la escena de Isidro alimentando a las palomas (vv. 1349-1355), para concluir que la muestra de caridad despreocupada es lo que origina el milagro de la multiplicación del trigo, hecho que provoca rabia en la Envidia (vv.1471-1481): «en *LJSI* la abundancia es un tema esencial, como en *LNSI*, pero Lope añade el personaje de la Envidia, que encarna la que provoca la prosperidad del santo». Por su parte, Tirso es otro personaje asociado a la copiosidad pero de otro tipo, casi carnavalesca se nos dice, pues muestra una preocupación constante por la comida. En su presentación, en una interpretación jocosa de los signos astrales el personaje dice haber nacido bajo un signo zodiacal del comer, por ejemplo. Según Sánchez y López, Tirso se encuentra asociado a la fertilidad humana ya que «en *LJSI* la conexión comida y progenie es obvia, pues el deseo sexual de Tirso se escenifica precisamente cuando el molino produce prodigiosas cantidades de harina» (pág. 53).

Luego de analizar la variación del discurso de la abundancia, en el apartado «1. La juventud honesta» el texto se detiene en el énfasis en la castidad y honestidad que recae sobre la pareja Isidro-María. En *LJSI* se añade como rasgo de la figura del santo la honestidad; esta característica establece una diferencia respecto *LNSI*, donde la figura del labrador se encontraba asociada a la fertilidad agrícola y humana. En la construcción del joven Isidro, Lope no menciona la descendencia del santo y subraya la continencia de los esposos. No se debe olvidar que la castidad es un rasgo fundamental porque determina la estructura de la obra: «Isidro y María llevarán esta castidad al extremo de separarse, en el segundo acto, y ello dará pie a las asechanzas de la Envidia, hasta entonces impotente» (pág. 55). Por su parte, la fertilidad humana es un elemento relegado al personaje de Tirso. El hijo del rústico Bato encarna los deseos apetitosos carnales y es constante en sus intenciones de desposar a Bartola. Los críticos destacan que el mensaje entre las dos comedias sigue manteniendo su coherencia, pues en *LNSI* se explicaba que el amor carnal no es pecaminoso cuando va orientado a la reproducción (vv. 676-677); los deseos carnales se concentran en Tirso, mientras que el santo labrador sigue atrayendo la fertilidad agrícola «pero pasa castamente por encima del tema de la descendencia, pues no convendría, por motivos de decoro, enfatizar el hecho en un hombre ya adulto y casado».

El personaje de la Envidia y el problema de cómo interpretar los signos es abordado en «2. La Envidia y los signos». Los autores no comentan la cuestión por extenso: reconocen la innovación que representa la inclusión de la Envidia respecto *LNSI*, anotan que estamos ante una figura ya presente en el *Isidro* y en *San Isidro labrador de Madrid* y destacan su rol como antagonista de la comedia; recordemos que el clímax final de la obra se da con la derrota definitiva de la Envidia mediante el milagro del paso del Jarama. Sobre la cuestión de las profecías y los signos, los autores recogen los pocos ejemplos presentes (el sueño premonitorio de Iván de Vargas, los diálogos codificados de la Envidia a Tirso y de Cristo a Isidro, el soneto que tematiza la figura del crucificado como un libro en el que el labrador lee lo que debe [vv. 1595-1608]; el cierre con el falso testimonio acerca de María que retoma la cuestión del signo y sus malas lecturas) y concluyen que el tema tiene mucha menos relevancia para *LJSI*.

Hay dos conclusiones importantes que establecen Sánchez y López en el apartado «V. Conclusión: Isidro, la fecundidad y el lenguaje». El primer resultado al que arriban sostiene que entre las dos comedias se mantiene un sistema de metáforas coherentes. Así, en *LNSI* se construye una cadena de abundancia de inicio a

fin, atravesada por la fecundidad, los agüeros y el tema de la lectura; mientras que en *LJSI* se separa la fecundidad de la abundancia en los personajes de Tirso e Isidro y se le da mayor énfasis a la castidad. Los autores indican que entre las dos comedias se establece una continuidad: en la primera comedia se asienta una serie de temas (la abundancia y la profecía) y en la segunda se los orienta según las preocupaciones de Lope: «la envidia y la castidad». La segunda conclusión es que el trabajo con Isidro, un santo labrador de condición humilde, para el Fénix conlleva una reflexión sobre el lenguaje y las maneras del decir.

Sobre la edición, conviene notar que el texto preparado por Sánchez y López se basa en el ejemplar de las *Relaciones* que se conserva en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (*38.F.57). Además, para cotejar han utilizado otros tres ejemplares: los conservados en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid (BH FLL Res.574(2)), en la Biblioteca de Catalunya de Barcelona (R(8)-8-280), y en la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma (14.32.C.8). Si bien no se extienden en un comentario extenso sobre cuestiones de ecdótica, los autores revelan haber localizado dos estados de impresión sobre los ejemplares. También se explicitan los criterios de edición: modernización de la fonética, modernización de la puntuación y conservación de los vocablos en los casos en que su escritura representa la pronunciación áurea. El apartado «VI. Nuestra edición» cierra con un breve estudio sobre los problemas textuales de la *LNSI* y *LJSI* y la sinopsis de la versificación de las comedias.

Nos hemos detenido particularmente en el estudio introductorio porque releva adecuadamente las complejidades e intereses que subyacen a los textos de Lope. Por eso mismo, consideramos que reseñar el trabajo realizado por Sánchez y López funciona como una invitación a la lectura de las relaciones y las comedias presentadas en este libro. Quien se aventure en la lectura de la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron* se encontrará con un conjunto de producciones interesantísimas: unas relaciones que describen la esplendor y masividad de los festejos de 1622; dos comedias que, sin descuidar el elogio a la figura del santo labrador, tematizan problemas como la construcción del pasado, las relaciones sociales y la cuestión de los buenos y malos lectores de signos; y un cartel de las justas poéticas que da cuenta del perfil público que el poeta madrileño construye. El libro preparado por Sánchez y López es un gran aporte a las ediciones críticas sobre la obra de Lope.